

¿Qué le falta a ETA por conseguir?

INMA CASTILLA DE CORTÁZAR

La negociación con ETA de los gobiernos de **Zapatero**, negada con reiteración pero ejecutada implacablemente, sumergió a nuestra democracia en un descomunal sumidero. El Gobierno socialista presionó en todas las direcciones (Tribunal Constitucional, Audiencia, Parlamento Europeo, opinión pública...) y logró una tolerante posición del partido de la oposición, ahora en el Ejecutivo y comprometido a «gestionar el fin de ETA», que en modo alguno es su derrota, sino la legitimación de sus objetivos políticos y «el borrón y cuenta nueva». Es decir, la impunidad que Amaiur denomina los «problemas técnicos».

Hoy podríamos tener motivos de esperanza porque han concluido las dos legislaturas *terribilis* del presidente Zapatero, despegadas con el atronador y turbio contexto de los atentados del 11-M; sin embargo, nos sobran motivos de preocupación. Después de esas dos legislaturas, ETA ha recuperado legitimidad, acceso a las instituciones, financiación, y mucho poder: sólo con los ayuntamientos que controla gobierna a 703.000 ciudadanos (un tercio del censo vasco) y se ha convertido en la primera fuerza en el País Vasco

con Amaiur. Y el Gobierno, con una aplastante mayoría, se preocupa de la crisis económica –cosa que en absoluto le afeamos–, pero en esta prioridad de nuestra democracia se limita a decir que «ni ha pactado, ni pactará con ETA» y que su «única hoja de ruta es el cumplimiento de la Ley».

Lo malo es que el Gobierno socialista introdujo modificaciones en el Reglamento de Prisiones que satisfacen a los presos de ETA, que esperan confiados su turno. Tanto es así, que a los diputados de Amaiur les parece que para el «problema de los presos» basta con la «aplicación de la actual legislación penitenciaria». Ya están previstos los cauces tramposos para las excarcelaciones y los acercamientos. Por otra parte, en breve se pronunciará el Tribunal Constitucional sobre la *doctrina Parot*. Si el TC falla favoreciendo a los presos etarras –que visto lo visto, no nos extrañaría– el Gobierno de Rajoy ya tendría la ley en la mano para ir reinsertándoles uno a uno.

¿Qué le falta a ETA por conseguir? Que no se haga nada, y lograr la impunidad uno a uno... Así, tendremos a **Arnaldo Otegi** de lehendakari dentro de un año (marzo de 2013). Y como nos

anunció **Jesús Eguiguren** en su apología (2010) sobre la necesidad de que ETA-Batasuna volviera a las instituciones: «Allí en las instituciones vascas, entre vascos, con los partidos vascos... llegar a un acuerdo que España no toleraría».

Este pretendido «fin de ETA» es un espejismo que procura que los terroristas y su entorno se incorporen a la «normalidad democrática», sin solución de continuidad y con ventajas penitenciarias y políticas. La realidad es que esto es una anormalidad, una patología de la democracia, que nos ofrece una paz que prostituye la libertad. ETA no pretende su rendición sino el poder.

¿Qué conclusión sacamos los vascos que llevamos tantos años peleando por la libertad? Que el partido socialista de Zapatero y **Rubalcaba** ha vendido el País Vasco a ETA, al empeñarse en contentarla... haciendo lo que siempre hizo el PNV: ceder para «rentabilizar» colocándose en la posición de «moderados». Y, en el caso del PSOE, en la posición de que sólo ellos pueden gobernar una España resquebrajada.

Inma Castilla de Cortázar es presidenta del Foro Ermua.